

Rosa María ALABRÚS (coord.), *La memoria escrita de los dominicos*, Ed. Arpegio, Sant Cugat 2012, 217 pp.

Se reúnen en este volumen un total de siete artículos dedicados a la memoria de los dominicos de la Corona de Aragón durante la época Moderna. Todos ellos estudian cómo los dominicos cultivaron su propia memoria a través de la historiografía de la orden. Este volumen está en estrecha conexión con otro, editado también por Rosa María Alabrús, *Tradición y modernidad. El pensamiento de los dominicos en la Corona de Aragón en los siglos XVII y XVIII* (Madrid, Sílex 2011), y en ambos se intenta recuperar la memoria y el protagonismo de los dominicos en la provincia aragonesa, frente a otras órdenes o instituciones religiosas cuya historiografía ha sido más atendida o glorificada. Ese es el propósito confeso de la autora y del grupo de investigación que dirige.

Abre el libro la profesora Alabrús con un tema muy amplio, a saber, «La tradición catalana y los dominicos», en el que la autora repasa la historiografía y las principales cimas de lo que podría denominarse «tradicción religiosa catalana» desde la Edad Media hasta casi el siglo XIX. No hay duda de que los dominicos, junto a los franciscanos, formaron parte destacada de esa tradición, tal y como vio magistralmente Torras i Bages. Los dos elementos que Alabrús destaca de

dicha tradición catalana son la religiosidad y el constitucionalismo, rasgos que –debe añadirse– también infundieron –como mínimo parcialmente– los frailes menores.

Enrique García Hernán (CSIC) dedica un capítulo a las relaciones entre jesuitas y dominicos a través de sus publicaciones durante los siglos XVI y XVII. El autor no se limita a seguir los tópicos de la historiografía (las críticas de Melchor Cano a la Compañía y a San Ignacio, p. 44), sino que aporta un nuevo material historiográfico de interés: la *Historia controversarum...* de Pierre Poussines, jesuita francés, cuya obra quedó inédita por la prohibición pontificia, pero que tuvo amplia circulación entre los centros de la Compañía.

Emilio Callado, profesor del CEU de Valencia, dedica su escrito a Juan Tomás de Rocabertí y a su contribución a la historiografía dominicana. El capítulo expone cómo el arzobispo y maestro general de la Orden dominicana editó la monumental obra de su tía Sor Hipólita de Jesús, de indudable ascendencia agustiniana, e imprimió los sermones de San Vicente Ferrer y Luis Bertrán, ambos estandartes de la más alta manifestación dominicana en la provincia de Aragón.

Alfonso Esponera Cerdán, OP, profesor de la Facultad de Teología San Vicente Fe-

rrer de Valencia, se ocupa de un texto poco conocido: el *Norte Crítico*, del dominico Jacinto Segura, obra publicada en 1733. Como indica Esponera, «casi podríamos calificar su obra como de auténtica bibliografía clásica, que recoge autores de todas las épocas con sus obras y sus correspondientes comentarios» (pp. 120-121), y, en un sentido amplio, forma parte de la «historia crítica» del XVIII.

Bernat Hernández, profesor de la Universitat Autònoma de Barcelona, estudia la recepción de Fray Bartolomé de las Casas en los historiadores dominicos de la época moderna, destacando el ambiguo papel que desempeñó en cada época. Como las grandes figuras de cada época, Las Casas fue utilizado en el XVII, en el XVIII y en el XIX de forma muy distinta. Puede decirse que Las Casas fue un referente en todos los períodos, pero que a medida que nos acercamos a la época contemporánea su figura ha sido más valorada en su dimensión social.

Carlos Blanco, de la Universitat Autònoma de Barcelona, ha estudiado con detalle la proyección editorial de los dominicos en Cataluña durante la época moderna. El autor acompaña su argumentación con tablas y gráficos y sostiene que, en un sentido general, existió una «política» editorial dominicana, destinada al fortalecimiento de la religiosidad popular catalana. Destaca asimismo el éxito

editorial que supuso en Cataluña la publicación de las obras de Fray Luis de Granada (pp. 154-155).

El último capítulo se debe a Laura Giordano, que estudia la figura de Sor Hipólita de Jesús, dominica catalana que, como otras religiosas coetáneas, intentó una reforma espiritual basada en la exégesis bíblica. En el momento, Isabel de Rocabertí (su nombre antes de ingresar en el convento dominicano) representó una de las voces más avanzadas, representantes de la oración mental y de las obras, en una conjugación que recogía lo mejor de la tradición mística española y se situaba al mismo tiempo como adalid de la contrarreforma. Destaca también su sabia combinación de las fuentes bíblicas, de la patrística (San Agustín) y algunos autores clásicos en la orden dominicana.

Estos siete escritos fueron presentados en el Seminario-Coloquio celebrado en la Universitat Abat Oliba-CEU el 30 de septiembre de 2011 con el título *La construcción de la tradición catalán y los dominicos de la Corona de Aragón*. Con frutos como el presente no queda sino desear que este grupo de investigación continúe por las mismas sendas y que los resultados sean tan interesantes como el que aquí nos ha ocupado.

Rafael RAMIS BARCELÓ
Universitat de les Illes Balears

Juan ARANDA DONCEL, *Cosme Muñoz (1573-1636). Una vida entregada a la causa de Dios*, Congregación de Hijas del Patrocinio de María, Córdoba 2012, 750 pp.

El historiador cordobés Juan Aranda Doncel ha dedicado varios años a rastrear la documentación relacionada con el presbítero Cosme Muñoz, fundador de la congregación de Hijas del Patrocinio de María, cuyo proceso de beatificación se ha relanzado. El autor ha trazado una biografía muy consis-

tente del venerable P. Muñoz, avalada por abundantísimos documentos, fruto de la investigación desarrollada nada menos que en treinta y cuatro archivos. Su carácter crítico, su rigor, la amplísima aportación de documentos, la rica bibliografía nos permiten disfrutar de una biografía moderna y, por